

## ¿No hay salida? Afecto e intersubjetividad en Psicoanálisis

### No way out? Affect and intersubjectivity in Psychoanalysis

Lic. Luisina Giusto  
Universidad Nacional del Chaco Austral  
Chaco, Argentina  
[luisinagiusto@gmail.com](mailto:luisinagiusto@gmail.com)

**Recibido:** 29/07/2024

**Aceptado:** 20/09/2024

**ARK:** <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s26839784/o7397ccj0>

#### Resumen

Este artículo forma parte del proyecto de investigación “Fundamentos de Psicología sobre la imaginación. Aportes para pensar la intersubjetividad”, Cátedra de Fundamentos de Psicología, Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional del Chaco Austral<sup>1</sup>. En esta ocasión, se recupera la conceptualización psicoanalítica del afecto, que ha sido retomada, más allá de sus implicancias clínicas, en diversas teorías y estudios en el campo social. Aunque se trata principalmente de un trabajo de revisión de la bibliografía clásica, el énfasis puesto en el trabajo sobre la dimensión afectiva de la subjetividad interesa a las distintas áreas de indagación e intervención sobre nuestras formas de vida actuales, en tanto la mediación infotecnológica exacerba la descarga afectiva.

Como base de la teoría psicoanalítica, la conceptualización del afecto implicó tanto la comprensión de fenómenos corporales como no reductibles a las leyes de la biología, como la irreductibilidad de la vida psíquica a la actividad consciente. En este sentido, se enfatizan las relaciones entre vida psíquica e intersubjetividad en tanto procesos de producción de sentido vinculados al concepto de inconsciente según su uso sistemático en Psicoanálisis. El recorrido de lectura aquí presentado revisita dichos conceptos fundacionales acentuando la actividad psíquica como posibilidad de registrar,

---

<sup>1</sup> PI N°214, (2024-2025) Secretaría de Investigación, Ciencia y Técnica, UNCAUS. Directora: María Belén Casas; Co-directora: Luisina María Giusto; Investigadores: Amalia Beatriz Loizaga y Miguel Alejandro Tentor.

representar y resignificar el afecto. Su puesta en imagen es sólo una forma de presentación en un proceso intrincado entre el registro corporal y sus transformaciones. En esa línea, se ofrece un ejemplo práctico de estos días en que el proceso de registro afectivo parece ser dirigido por circulaciones de sentido amplificadas a través de plataformas digitales y de medios masivos de comunicación que no coinciden con las prácticas realizadas y las significaciones a ellas conferidas.

**Palabras clave:** afecto; inconsciente; intersubjetividad; psicoanálisis.

### **Abstract**

This paper partakes in the research project “Fundamentos de Psicología sobre la imaginación. Aportes para pensar la intersubjetividad” of Fundamentos de Psicología Chair, Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional del Chaco Austral. On this occasion, psychoanalytical affect concept is recovered as it was developed from founding hysteria studies and continued, beyond its clinical implications, by different theories and studies on social research. Although it mainly reviews classical bibliography, its emphasis on affective dimension of subjectivity is relevant for the different research and intervention areas interested in our current ways of life, as long as they are modulated by infotechnology processes and devices, leaning to exacerbate affect discharge.

As psychoanalytical theory basis, affect concept reviewed in this paper implied the acknowledgment of corporal phenomena as irreducible to biological laws. It also implied the impossibility of reducing psychological life to conscious activity. In this matter, these pointed out conceptualizations remark the links between psychological life and intersubjectivity as meaning production processes related to unconscious concept, according to its systematic use in Psychoanalysis. The reading line presented here reviews the mentioned founding concepts emphasizing psychological activity as possibility of registering, representing and meaning shifting the affect. Imagination, as a way of figuring it, is a way, among others in a complex process from corporal registry towards its shape-shifting. Parting from these point out lines, a practical nowadays example is offered showing how the affect registering process seems to follow a meaning circulation that does not match the actions made nor the meaning bestowed upon them.

**Keywords:** affect; unconscious; intersubjectivity; psychoanalysis

## Introducción

Los estudios en Comunicación Social, opinión pública y construcción política presentan en los últimos años una acentuada preocupación por la dimensión afectiva en la construcción social de sentido. Tanto desde fundamentos neuropsicológicos (Gutiérrez-Rubí, 2019) como desde la filosofía política y el psicoanálisis (Mouffe, 2023), el diagnóstico apremia a rebatir la dicotomía razón/emoción que tradicionalmente ha derivado en el desprecio de la dimensión afectiva al considerar lo político como exclusivamente racional. Esto implica pensar las transformaciones en las construcciones democráticas y lo que se ha denominado revolución antiprogresista basada en una culturización de la rebeldía que transforma el enojo y la indignación en un nuevo deseo orientado políticamente por derecha (Stefanoni, 2022).

La indagación de la dimensión afectiva en la circulación social de sentido de los últimos 20 años, ha tomado en cuenta las particulares formas que éste toma bajo su mediatización a través de plataformas digitales y redes sociales. Sus indagaciones se sirven de conceptualizaciones psicoanalíticas sobre las formas psíquicas de tramitación del afecto para demostrar cómo, el propio diseño y estructuración de las plataformas digitales, promueve la descarga afectiva por sobre la reflexión. En tanto, su uso masificado dirige la construcción social de sentido (Frenquelli, 2020).

Dicha mediación y sus efectos de transformación subjetiva han sido consideradas, desde el campo de la comunicación social y los estudios de la subjetividad, como *formas de vida infotecnológicas* (Costa, 2021). Estas han sido caracterizadas, entre otros aspectos, por la *massmediatización* de las relaciones sociales a través de la incorporación, esto es, la corporización en el sentido de la encarnación viviente, de dispositivos tecnológicos que modulan nuestra forma de sentir, pensar, hacer y relacionarnos. Al mismo tiempo, su articulación con racionalidades, sistemas de creencias e incitaciones neoliberales, conlleva el conformarse con estas nuevas formas de vida y actuar en arreglo a ellas. Estas se inscriben en un largo proceso de preparación cultural para la tecnificación. El mismo que llega a configurar hoy la experiencia cotidiana, a través de la expansión de las tecnologías infocomunicacionales hacia todos los ámbitos en que nuestra vida transcurre. Ello compromete, como mencionábamos, los modos psíquicos e intersubjetivos de tramitación de los afectos. En este largo proceso de preparación cultural, la experiencia reciente de la pandemia y sus continuaciones pospandémicas, se

ponderan como parte del *shock* de virtualización del que ninguna dimensión de la experiencia ha salido indemne.

Tomando conceptualizaciones de la teoría psicoanalítica freudiana, cuyos fundamentos este artículo se propone revisar, en otro lugar he trabajado cómo la crisis de sentidos y prácticas sociales configurada en la situación de pandemia y su administración a través del ASPO, alteró nuestra experiencia psíquico-afectiva-socio-cultural-política (Giusto, 2021). En este sentido, se observó que la desestabilización masiva de los puntos de anclaje de la subjetividad hasta ese momento operantes, prestaron ocasión para un trauma o fractura. Ese desamarre generalizado y en aislamiento social, propició distintos grados de regresión psíquica a estados de desvalimiento y desorientación. Se trataba de situaciones que requieren ser afrontadas a través del trabajo psíquico para ligar dimensiones afectivas en entramados de simbolización que permitan su tramitación, tanto psíquica como social.

En la misma línea, sumando herramientas psicoanalíticas sobre los modos y condiciones de tramitación psíquica y herramientas de comunicación social en relación a la incitación a la expresión pre-reflexiva mediatizada por las redes, nos hemos dispuesto a la reflexión colaborativa e interdisciplinaria para pensar qué (nos) pasa en las redes. Se ha querido promover así un espacio de reflexión sobre la experiencia del uso de redes junto a estudiantes de primer año de la primera cohorte de la Licenciatura en Psicología de UNCAUS. Allí, se señalaba la incitación a la participación pre-reflexiva en el consumo, propagación y producción de contenidos a través de la mera navegación, el scrolleo y el hacer clics. Desde el propio diseño de los cursos de navegación en la Web, el proceso de deslizamiento a través de los contenidos consumidos –preseleccionados algorítmicamente para el consumo personalizado– se produce de modo tal que tiende a circunscribirse en un aislamiento intelectual o de intereses<sup>2</sup>. A su vez, la arquitectura de este proceso tiende a generar que el intercambio con otros usuarios resulte cada vez más acotado en un sistema cerrado de reverberación y amplificación de los mismos intereses, cada vez más polarizados<sup>3</sup>. Ambos procesos, de aislamiento y polarización, se articulan en una híper-propagación a velocidad que se ha denominado viralización de contenidos. En este sentido, se hacía énfasis en que la propia estructuración de la navegación conlleva no sólo la promoción de la descarga afectiva. También el aumento

---

<sup>2</sup> Se configuran así lo que se ha denominado como burbujas de filtro (Pariser, 2017).

<sup>3</sup> Se ha denominado cámara de eco a estas configuraciones diseñadas originalmente para imponer un producto en el mercado (Scruggs, 1998).

de una circulación circular afectivo-discursiva en la formación pre-reflexiva de opinión e incluso, en la incitación de su pasaje a acciones en el mundo compartido (Rosso, 2023a).

En esas circulaciones, lo que se desplaza de dispositivo en dispositivo suelen ser formatos mínimos, ultralivianos, considerados unidades de transmisión cultural<sup>4</sup>. En ellos, en general, sin argumentación alguna y a través del *shock* de su percepción, una imagen establece una equivalencia simbólica que interpreta alguna situación de la vida. En este sentido, nos hemos referido a la viralización de memes como una situación de toma de rehenes, un asalto que fuerza una interpretación pre-reflexiva, afectiva y moralizante que se sobreentiende. Es decir, que no se cuestiona (Giusto, 2020).

Como contrapartida, la hiper-conexión y exaltación afectiva a velocidad, implica psíquicamente un golpe o *shock* que en psicoanálisis se ha conceptualizado como trauma en tanto suspensión de las posibilidades de tramitación psíquica (Freud, 1992 [1920]). Como veremos, el registro e inscripción psíquica de esa sobrecarga, es condición para dicha tramitación y su eventual transformación.

Aun cuando las transformaciones en las formas de vida actuales renuevan la relevancia de estudiar las dimensiones afectivas de la subjetividad para pensar los procesos de construcción de sentido en que los dispositivos técnicos las exacerbaban, ésta ya era una preocupación en el campo de la comunicación social, entendida como construcción social de significación. Es decir, como práctica que excede las dimensiones lingüísticas, argumentales e informativas. Esto amplía el campo de problemas de la comunicación al incluir las dimensiones tanto socio-históricas como psíquicas de la subjetividad. Así, con apoyatura en las elaboraciones castoridianas del psicoanálisis freudiano, se ha hecho hincapié en la necesidad de echar mano a los aportes del psicoanálisis para pensar la comunicación en el campo de las Ciencias Sociales (Ferme, 2007).

Así también, en estudios sobre comunicación política y diseño de campañas electorales de 2019 se observó, con apoyatura en las elaboraciones bourdianas, una tendencia a establecer un vínculo afectivo con los candidatos. En este sentido, las adhesiones políticas a alcanzar, parecían vincularse más a lógicas estetizadas de idealización que

---

<sup>4</sup> El término *meme* fue acuñado tomando como base la teoría darwinista para considerar la propagación cultural al modo de la infección viral. Para formar el término, se extirpó la raíz *mīm* a *Mímeme*. (Dawkins, 1976/1993). Mientras que el sufijo conservado *ème*, refiere a una unidad estructural; la raíz sustraída refiere al componente gestual, corporal, experiencial, intersubjetivo involucrado en la mimesis. Omitir este aspecto de los procesos de reproducción social parece así volverlos automáticos.

podían dejar del todo afuera las dimensiones argumentativas de presentación de plataformas electorales (Rosso, 2019). Estas lógicas se vieron extremadas en nuestra experiencia reciente en que, una figura surgida de medios masivos de comunicación y ajena a las lógicas tradicionales de la discursividad política, resulta elegida (Rosso, 2023b).

Por otra parte, esta atención sobre las dimensiones afectivas de los procesos sociales es objeto histórico de prácticas y conceptualizaciones feministas. Por sólo mencionar una de las experiencias históricas del acervo feminista, los grupos de autoconciencia de los años sesenta-setenta, permitieron poner en común los malestares en tanto espacios intersubjetivos de reflexión y simbolización de la experiencia. De sus elaboraciones derivaron conceptualizaciones y prácticas que disputaron el ordenamiento social, epistemológico y político de la producción de conocimiento. Es decir, interrogaron el qué, el cómo y el quiénes producen esa particular forma de sentido social (Bonder, 1984, Rosenberg, 2020, Fernández, 2021). Como se ha señalado, la integración entre sentir, hacer y pensar es la forma social, política e intelectual de las epistemologías feministas (Harding, 1993). Se eluden así particiones que tradicionalmente organizan el pensar en pares antitéticos que dividen lo intelectual de lo corporal, la Razón de la pasión (Amorós y De Miguel, 2005). Estas formas feministas de hacer y comunicar conocimiento incluyen una diversidad de experiencias, lo cual resulta un importante recaudo frente a dogmatismos y polarizaciones (Suárez Tomé, 2018). Del mismo modo, la crítica de formas sociales de afectividades, prácticas y formas de vida, se organiza partiendo de la experiencia puesta en común en espacios intersubjetivos. Se trate ésta de grupos de reflexión sobre las violencias como espacios que permiten rompen los aislamientos que conminarían a un padecer significado como individual (Giusto, 2019, Guzmán Martínez et al., 2021); de espacios multitudinarios como los Encuentros Nacionales de Mujeres para la reflexión sobre inquietudes y reivindicaciones feministas a partir de un sentir común y de experiencias y saberes plurales (Brugo, 2014); de espacios formativos que articulen aspectos psicológicos, sociales, afectivos y éticos, además de los biológicos, en la transversalización de la Educación Sexual Integral (González del Cerro, 2018); o de acciones coordinadas para la transformación de las significaciones en la deliberación social y pública de una demanda política como la del aborto legal (Casas, 2022).

En el contexto de estas consideraciones sobre las formas de tramitación del afecto en relación a nuestras formas de vida, revisaremos la conceptualización de dicha dimensión



afectiva desde la elaboración psicoanalítica. Ella constituye la base de su edificio teórico en que hallamos la relación afecto-inconsciente-intersubjetividad como clave de los fundamentos teórico-metodológicos que esta teoría aporta. Es que, a partir de la investigación de fenómenos corporales que no podían ser explicados con los saberes disponibles, el Psicoanálisis fundamentó su teoría de la vida psíquica en *el trabajo de registro del afecto* como distinto de los procesos del componente representacional que pueden ser objeto de conciencia y de intercambio social. Dicho trabajo, que con algunas condiciones puede continuarse hacia su puesta en representaciones, puede a su vez efectuarse en diferentes formas. Estas formas, que presentan relaciones no necesariamente fijas entre afecto y representación pueden, en virtud de esa relación por así decir, móvil, transformarse. La posibilidad de esta transformación es, como veremos, lo que dio lugar a la teoría y el método psicoanalítico. Éste debió abrirse paso frente a los saberes establecidos que igualaban cuerpo a organismo, opuesto a su vez a psique como sinónimo de conciencia. En nuestro recorrido, situaremos estas conceptualizaciones de base como las que fundamentan la definición de inconsciente de uso sistemático en psicoanálisis. Se trata de conceptualizaciones fundacionales que operaron una apertura en los saberes disponibles, a la vez que han sido retomadas y ampliadas tanto para su uso en el dispositivo clínico como para la investigación de fenómenos y procesos intersubjetivos en ciencias sociales (Castoriadis, 1992). Trabajaremos estos aspectos con un ejemplo de estos días. Nos serviremos de él para observar cómo, en la circulación social del sentido, la dimensión afectiva presenta una dominancia que va más allá de la dimensión informativa de los discursos que se difunden masivamente, llegando a afectar a quienes cuentan con los datos fehacientes para desmentir lo divulgado. En este caso, la afectación no conlleva la adhesión política ni la formación de opinión, sino la instalación de un estado de afectación que requiere un esfuerzo de registro y simbolización. Se trata de actividades psíquicas tendientes a encausarse en procesos de construcción de sentidos y prácticas que no se conforman con las formas de vida actuales.

### **La vida psíquica en la teoría psicoanalítica**

Previo al psicoanálisis como método de investigación y tratamiento posible para las neurosis, la psiquiatría se interesaba en el estudio de la histeria como cuadro clínico que permanecía incomprendido. Uno de sus abordajes sistemáticos implementaba la hipnosis, a través de la cual se podía reproducir el ataque histérico (Breuer y Freud,

1992 [1893]). Esto permitía la observación, no sólo del cuadro, sino de sus relaciones disruptivas con la vida de vigilia, como la *posibilidad de desconexión entre acciones y afecciones corporales y el recordarlas o poder dar cuenta de ellas*. Sin embargo, la experimentación, cara a la observación del fenómeno, no aportaba por sí una comprensión del mismo que estuviera acorde al modelo científico y sus requisitos. Éste exigía, al modo moderno, un conocimiento de las causas de la afección que rebasaba las posibilidades explicativas de la Medicina y, por lo tanto, sus posibilidades de intervención. Y es que, la denominada sintomatología histérica, de presentación preponderantemente corporal (trastornos de la marcha, anestias, parálisis, dolores, tos, náuseas, vómitos, etc.) conducía a comprenderla como afección orgánica. Sin embargo, el fenómeno corporal constatado no podía explicarse por afecciones como las distinguidas anatómica o fisiológicamente. Es decir que la afección corporal de la histeria, no coincidía con las de cuadros cuyos síntomas se explicaban en referencia a la estructura o el funcionamiento del organismo.

Se presentaba así una no coincidencia entre cuerpo y organismo. Lo que, se creía, era lo mismo, se distingue. Esta puesta en crisis del saber establecido suscitó diferentes respuestas. Una de ellas, al basarse en la identidad o equivalencia entre cuerpo y organismo, consideró la explicación orgánica como única posible. Así, al no poder relacionarse la manifestación corporal a un referente orgánico, se la consideró como embuste o exageración. Es decir, se negaba realidad a la afección corporal presente por no poder afirmar la causa orgánica. Otra forma de abordar la no coincidencia entre cuerpo y organismo, llevó a negar la posibilidad de la explicación causal de la afección presentada. En este sentido, la afección admitida fenoménicamente, se consideró enfermedad idiopática, es decir que se desestimaba como afección explicable. Una tercera posibilidad consistió en afirmar tanto la afección constatada, como la posibilidad de su explicación causal. Para eso fue necesario admitir que, hay algunos fenómenos en que, eso que denominamos cuerpo no coincide con aquello denominado organismo, que cuerpo y organismo no se relacionan de manera biunívoca. El fenómeno corporal se distingue en estos casos del referente orgánico y, aun así, se presenta, se efectúa. Algo sucede corporalmente, sin participar de las lógicas orgánicas. Lo corporal entonces, ha de participar también de otras lógicas.

Así, al suspender la significación médica que igualaba cuerpo a organismo, el psicoanálisis aportó un esquema conceptual y metodológico que inscribió dichos fenómenos corporales en las lógicas de la vida psíquica. Nos referimos a la teoría de la



defensa que propuso mecanismos psíquicos para la formación de síntomas en las neurosis (Freud, 1992 [1894]). Esa nueva manera de comprender el fenómeno estudiado conllevó modificaciones en la manera de abordarlo. Por una parte, porque la reproducción hipnótica del ataque histérico de nada servía a los fines de su tratamiento. Por otra, porque si se sostenía que dicha afección corporal formaba parte de la vida psíquica, fue necesario admitir también que no todo el acontecer psíquico se ofrecía sin más a su explicitación consciente. De hecho, se constataba que comunicar, a quien sufría el ataque histérico, lo observado mediante hipnosis, tampoco modificaba en nada la situación. Manteniendo el recurso de la sugestión hipnótica se produjo entonces una variación en el método. Esta consistió en pasar, del registro corporal del fenómeno, a su relato. La paciente que introdujo esta variación, cuyo historial se conoció como Anna O., llamó a esta variante *Talking cure*, cura a través del hablar (Strachey, 1992 [1955]). Si bien en la práctica “*todo lo que (...) [había] que hacer era sentarse (...) y escucharla sin interrumpirla*” (Strachey, 1992 [1955], p.11), esa actitud orientó la exploración, conceptual y metodológicamente. Todavía manteniendo el recurso de la sugestión hipnótica, el método catártico propició el hablar/escuchar libremente, sin interrupciones, hasta llegar a un punto del relato en que se explicitase una conexión entre el fenómeno corporal presentado y un fragmento de la experiencia vivida y ahora también relatada. Sin embargo, este (re)conocimiento, que permitía ahora sí dar cuenta de la ocasión de aparición de los síntomas, no producía por sí una transformación en el malestar. De igual forma que la comunicación de lo observado mediante hipnosis no aliviaba los síntomas. Y es que, esta puesta en forma de relato sirvió a la investigación y al tratamiento, como vía para conseguir otra acción, relativa a otro componente de la vida psíquica. Esa puesta en relato resultaba efectiva sólo en la medida en que permitiese *presentificar la dimensión afectiva concomitante a la vivencia ahora relatada*. Siguiendo esos pasos, llegó a situarse el *elemento afectivo como punto de conjunción-disyunción* entre distintos componentes de la vida corporal en tanto que psíquica. Elementos que pueden presentarse en distintas formas o combinaciones.

Strachey señala que, a pesar de quedar demostrado en la experiencia que tras la expresión afectiva el síntoma desaparecía, es decir, la eficacia del afecto en la formación del síntoma, esta constatación abría otras preguntas: “¿Por qué un afecto tiene necesidad de «descargarse»? ¿Y por qué son tan enormes las consecuencias de que no se descargue?” (p.13). A esta altura, sin embargo, las respuestas conllevaban todavía una recaída en explicaciones ligadas al funcionamiento orgánico-homeostático y/o a la

caracterización de la actividad psíquica al modo de la consciencia. En el primer caso, la descarga se volvería necesaria para mantener la homeostasis en relación a un aumento de excitación que no había podido cancelarse por vía orgánica. En el segundo, la actividad de asociación de material psíquico disponible para la consciencia, aminoraría el afecto gradualmente hasta desaparecer por lo que, de no desarrollarse esta actividad, tampoco se podría cumplir el requisito de homeostasis. Sin embargo, si lo vemos detenidamente, de lo que se está dando cuenta es de algunos modos en que actividades orgánicas o conscientes impedirían la aparición del fenómeno que se quiere investigar, pues tanto la descarga como el aminoramiento del afecto por vía asociativa, evitarían la configuración del fenómeno histérico. Luego, esto nada dice sobre el modo de existir de los fenómenos estudiados: decir que hay síntoma porque no hubo descarga o aminoramiento por asociación, equivale a decir que si hay descarga o aminoramiento por asociación, no hay síntoma. Pero en ningún caso estaríamos dando cuenta del modo de existir de ese fenómeno. En este sentido, puede decirse que el trabajo clínico e investigativo del psicoanálisis persiguió precisa y fundamentalmente los caminos por los cuales la dimensión afectiva se presenta. Pero también, y a partir de dicha presentación, las condiciones y modos en que puede transformarse.

La distinción del afecto como factor eficiente en la vida psíquica quedó formalizada en la hipótesis o representación auxiliar:

(...) en las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad (...) es susceptible de aumento, disminución, desplazamiento y descarga, y se difunde por las huellas mnémicas de las representaciones como lo haría una carga eléctrica por la superficie de los cuerpos. (Freud, 1992 [1894], p.61)

Este supuesto de base impregna la obra freudiana. El trabajo de investigación y el esfuerzo de teorización, conllevan su transformación y llega a estar presente en conceptualizaciones que se extrañan ya por completo de las referencias a lo orgánico. Esto sucederá especialmente con el concepto de pulsión. A su vez, el afecto como parte distinguible en la vida psíquica, entra en cuenta, como decíamos, para una actividad que no coincide con la actividad consciente. En este sentido, cabe mencionar que la Psicología de la época, a través de las conceptualizaciones de Brentano (1874), de raigambre aristotélica, disponía ya de esta distinción del afecto como parte de la vida

psíquica. En ese caso, sin embargo, vida psíquica equivalía a consciencia definida como actividad intencional. Nos referimos a la distinción, en la unidad-compleja de la actividad consciente, de tres tipos de actos intencionales: de representación, de juicio y de los fenómenos emotivos, también denominados de amor/odio o de interés. Intencionalidad denota aquí una relación por la cual todo acto psíquico (valga decir, en este caso, de consciencia) se dirige a un objeto. Al igual que el acto, el objeto corresponde también al dominio psicológico. Esto significó *dejar por fuera cualquier referencia a la fisiología, la física o la química* (Brentano, 1995). Esto significa que los actos de consciencia, son actos psíquicos: no constituyen actos reflejos o reacciones fisiológicas. Y, esos actos psíquicos -presentar, juzgar, interesarse- presentan, juzgan, se interesan por un objeto psíquico, no físico. En este sentido, el acto intencional implica un dirigirse a un objeto que se presenta de modo tal que, tanto el acto de presentarse como el objeto presentado corresponden a la vida psíquica. Aún en esta coincidencia de dominio, el representar no se confunde con lo representado: “...entendemos por *representación, no lo representado, sino el acto de representarlo. Este acto de representar forma el fundamento, no del juzgar meramente, sino también del apetecer y de cualquier otro acto psíquico.*” (Brentano, 1874, p.65). El fenómeno emotivo (al igual que el juzgar) resulta así un acto superpuesto ya que implica un acto de representación o presentación<sup>5</sup>, siendo que el objeto de una emoción dada es un objeto psíquico, representado.

En consecuencia con esta distinción conceptual, en los pasos metodológicos propuestos por Brentano (1995) para su psicología, se diferencia el experimentar del notar. Que algo sea experimentado, no equivale a que sea notado, en tanto *la complejidad de la experiencia no conlleva la distinción explícita de todos sus componentes*. En este sentido, notar se refiere a percibir explícitamente lo que está implícito en el experimentar. Notar, en tanto que explicitar lo percibido, no coincide con experimentar, en tanto ser afectado por algo<sup>6</sup>. Ese ser afectado constituye un estado emocional que

<sup>5</sup> Como ha señalado Castoriadis, este presentar objetos en la vida anímica tiene su fuente en una de las dos maneras en que Aristóteles consideró la imaginación (Ferme, 2016). Como veremos, en la teoría psicoanalítica de lo inconsciente, al basarse en el trabajo de registro afectivo, imaginación resulta algo más intrincado que el presentar formas.

<sup>6</sup> La traducción es nuestra a partir de la traducción inglesa con la que estamos trabajando. Allí puede leerse:

*By noticing we mean (...) an explicit perception of what was implicitly contained in the perception of [as performed by] our consciousness [Wahrnehmung unseres Bewusstseins]. (...) '[Somebody] noticing [something]' is, according to how we specified 'noticing', not the same as [somebody] being struck [by something].*

*To be struck by something is an emotional state [Gemütszustand]* (Brentano, 1995, pp 36-37).

suele ser notado. Incluso, en la conceptualización de Brentano, nada que no haya sido notado puede llegar a afectar, aunque eso no conlleve la indistinción entre ambos registros. Así, se afirman tanto la superposición como la distinción de lo que, entre lo experimentado, puede explicitarse a la consciencia. Pero hay aún más: aquello que puede ser explícitamente notado entre lo experimentado, puede ser notado sin poder determinar de qué se trata. Por decirlo de otro modo, *podría acontecer algo en la vida psíquica que se siente, que se explicita que se siente, aunque no se sepa decir de qué se trata.*

En la teoría psicoanalítica, esta distinción entra en cuenta para la vida psíquica, sólo que la vida psíquica no se reduce a la actividad consciente. Así también, el deslinde entre vida psíquica y biológica que queda formalizado a partir del concepto de pulsión. Como señala Strachey (1992 [1957]) el uso de las expresiones *pulsión*, *representante psíquico de poderes orgánicos*, o *agencia representante psíquica de una fuente de estímulos intrasomática*, aparecía en trabajos previos a los que se dedicarían a la metapsicología. Pero es a partir de estos últimos donde hallamos la distinción que retoma aquella ya formulada en la hipótesis auxiliar:

(...) la observación clínica nos constriñe a descomponer lo que hasta aquí concebimos como unitario, pues nos muestra que junto a la representación {*Vorstellung*} interviene algo diverso, algo que representa {*räpresentieren*} a la pulsión (...) Para este otro elemento de la agencia representante psíquica ha adquirido carta de ciudadanía el nombre de *monto de afecto*.” (Freud, 1992a [1915], p.147)

Estas conceptualizaciones distinguen ya la cantidad (magnitud física) que correspondería a la pulsión, de su devenir registrable: “[el monto de afecto] *corresponde a la pulsión en la medida en que esta se ha desasido de la representación y ha encontrado una expresión proporcionada a su cantidad en procesos que devienen registrables para la sensación como afectos.*” (Freud, 1992 [1915], p.147). Entonces, si el afecto puede presentarse superpuesto a una representación, pero se distingue de ella; si su registro como tal corresponde tanto a un desasimiento o separación de la representación, como a una transformación de la cantidad en cualidad; estamos admitiendo un registrar como actividad psíquica, a la vez distinta y supuesta al representar.

La hipótesis auxiliar, decíamos, formalizó el distingo del afecto en la vida psíquica. Junto a ello, puso en forma su comprensión dinámica al formular la posibilidad de su desplazamiento.

De esta manera, tenemos que la actividad psíquica presenta un componente representacional y otro afectivo. Lo así compuesto, puede descomponerse. La juntura entre afecto y representación no es fija, sino variable. El afecto así separado corresponde de todos modos a un registro psíquico, no necesariamente representado a través de su juntura con representaciones susceptibles de consciencia. Veamos ahora de qué se trata ese registro.

### **Lo inconsciente como esfuerzo de registro**

A esta altura del trabajo de investigación y conceptualización de la teoría psicoanalítica hallamos una definición de inconsciente que se distingue de otras disponibles y que será la definición de uso sistemático en psicoanálisis (Freud, 1992 [1912]). En primer lugar, se distingue la definición de inconsciente en su *uso descriptivo*, referida a lo que no está ahora en la consciencia. En esa distinción reencontramos la no coincidencia entre lo representado, que puede ser objeto de consciencia, y lo presente en la vida psíquica que no coincide con la actividad consciente. Esta distinción presenta el debate con las delimitaciones de dominio de la psicología provenientes del ámbito de la filosofía:

En este punto debemos estar preparados para la objeción filosófica de que la representación latente no ha existido como objeto de la psicología (...) Pero podemos replicar que semejante teoría (...) simplemente comete una petición de principios (...) estableciendo que “psíquico” y “consciente” son conceptos idénticos... (p. 271)

Así, en Psicoanálisis como en la Psicología de Brentano, el registro psíquico se deslinda del mundo físico. Pero, a diferencia de esta última, tiene interés para el Psicoanálisis dar cuenta de registros psíquicos que no coinciden con el proceso que produce un objeto para la actividad de la consciencia.

En segundo lugar, se distingue la definición de inconsciente en su *uso dinámico*, en relación a lo que puede no estar disponible para la actividad consciente pero sí ejercer efectos que se registran en la actividad consciente (aunque no se puedan determinar).

Esas efectuaciones dan prueba o indicios de la presencia activa, eficiente, de lo inconsciente en la vida psíquica. Es esta una definición que no describe un estado ni un contenido sino una dinámica de lo inconsciente. Se trata de fenómenos (corporales, pero luego también oníricos y del hablar, como los lapsus o los juegos de palabra en los chistes) en que se ha presentado algo de la vida psíquica que, sin estar explicitado, se efectúa, se realiza en esa presentación. Como veíamos, el dispositivo de la hipnosis permitió observar un fenómeno que el dispositivo catártico permitió poner en relato. Esa puesta en relato, como parte del esquema conceptual-metodológico psicoanalítico, transformó, en un primer momento, lo que se consideraba signo orgánico en *símbolos mnémicos* (Breuer y Freud, 1992 [1893]). Como tales, esos símbolos hacían presente lo ausente de manera que la representación (el acto de representar, en este caso corporalmente) presentaba, junto a lo representado, el registro afectivo que había estado presente en otra situación de la vida.

Este criterio dinámico puede referirse a lo “olvidado”, en tanto aquello que podría volver a hacerse presente para la consciencia. En este aspecto, no deja de remitir a la distinción descriptiva que acabamos de ver. Pero también, puede referirse a lo que ejerce efectos sin haber sido ni tal vez llegar a ser, o tal vez sí, objeto para la consciencia. Así, tenemos: “...un preconciente eficiente, que sin dificultad pasa a la consciencia, y un inconciente eficiente, que permanece inconciente (...) [y al que] en modo alguno le es imposible penetrar en la consciencia, mas para ello es necesario cierto gasto de esfuerzo.” (Freud, 1992 [1912], p. 275). Ese esfuerzo o requerimiento de trabajo o actividad psíquica se impone al afecto en tanto que presentación psíquica vinculada a lo corporal: “El psicoanálisis no deja ninguna duda de que el rechazo de pensamientos inconcientes es provocado meramente por las tendencias corporizadas en su contenido.” (p.275). A partir de esta diferenciación podemos leer la definición que será de uso sistemático en la teoría psicoanalítica por la que, lo inconsciente: “es una fase regular e inevitable en los procesos que fundan nuestra actividad psíquica; todo acto psíquico comienza como inconciente, y puede permanecer tal o bien avanzar desarrollándose hasta la consciencia, según que tropiece o no con una resistencia.” (p.275).

Como vemos, no se trataría tanto de un rechazo en tanto que impedimento. Más bien de una posibilidad -mediada por un esfuerzo o trabajo de formación- a partir del registro inconsciente, de representaciones *susceptibles de consciencia*. Dicho de otro modo: si es



posible que el registro inconsciente se presente para la actividad consciente, lo es en tanto transformarse, convertirse, mudarse.

A partir de “La interpretación de los sueños” (Freud, 1992a [1900]) esta condición de posibilidad se conceptualiza como *desfiguración onírica* en tanto trabajo por el que lo representado implica un disfraz, una vestidura posible que permite, a lo registrado afectivamente, aparecer. Pero, más allá de las metáforas, se trata nuevamente de procesos de combinación entre el registro afectivo (investidura) y el registro representacional (vestidura) en que, con ciertas condiciones, la representación se hace posible. Este punto de la teoría de los sueños permite situar esa actividad psíquica que la representación –en este caso onírica– implica, más allá de lo representado y su interpretación argumental.

La investigación sobre los sueños retoma las conceptualizaciones construidas a partir de la indagación de fenómenos corporales significados como síntomas. En este caso, en un ámbito de la vida corriente o, como suele decirse, en una función conservada: el dormir. Esto justificó extender a la vida psíquica en general, los conceptos elaborados a partir de la clínica de las neurosis. En esa extensión, el trabajo de lo inconsciente se equipara y distingue de la actividad consciente: “*Basta con no olvidar que se trata de un pensar inconsciente y que probablemente el proceso es diverso del que percibimos dentro de nosotros en la reflexión intencionada, acompañada de conciencia.*” (Freud, 1992a [1900], p. 289). Es decir que se diferencian, en los modos de procesamiento psíquico, el que corresponde a las actividades acompañadas de conciencia (esa actividad psíquica ya estudiada por Brentano, como fundada en la representación), del proceso primario de registro del afecto, como trabajo de lo inconsciente.

En el capítulo VI de “La interpretación de los sueños”, dedicado a “El trabajo del sueño” (Freud, 1992a y b [1900]), hallamos al menos cuatro tipos de trabajo en este proceso. El trabajo de poner en imágenes, el de condensación, el de desplazamiento y el de elaboración secundaria. El proceso primario puede entonces, en primer lugar, poner el afecto en imagen. Poner el afecto y ponerlo en imagen<sup>7</sup>. Esos trabajos de colocación conllevan la premisa de desplazamiento del afecto, tanto en el trabajo de desplazamiento propiamente dicho, como en el de condensación, que combina múltiples

---

<sup>7</sup> El trabajo de registro y el trabajo de (des)figuración fueron también distinguidos en la teoría a partir de la constatación de distintas experiencias relativas al soñar. La experiencia de los sueños traumáticos, en que la repetición es conceptualizada como el esfuerzo reiterado por registrar (Freud, 1920/1992) es otra que la experiencia de los sueños de angustia en que el despertar se produce por una inadecuada (des)figuración (Freud, 1900/1992b).

desplazamientos al formar la imagen onírica. El proceso primario implica entonces un proceso de registro del afecto a la vez que imaginativo: figura el registro afectivo de modo de formar una representación que reúne los dos componentes. La representación así formada resulta *susceptible* de conciencia, es decir, puede entrar en cuenta para su proceso secundario. Pero lo imaginado en esa experiencia alucinatoria, esa imagen alucinatoriamente percibida, es ante todo una experiencia. No es todavía su explicitación ni su determinación, por así decir. En este sentido, este pensar del sueño se equipara a desear, en tanto actividad psíquica desconectada de la realidad compartida: “*En ese caso, lo pensado (lo deseado) fue puesto {setzen} de manera simplemente alucinatoria*” (Freud, 1992 [1911], p. 224).

El proceso secundario, al retomar este registro, puede asumir los sentidos establecidos en la realidad compartida para dar cuenta de lo imaginado (en tanto realidad psíquica). De este tipo es la actividad de (des)figuración de la elaboración secundaria, que sucede ya en la vigilia, al relatar el sueño. En este caso, lo puesto en imagen, se pone ahora en relato, en un esfuerzo de explicitar lo soñado, *dándole un sentido que resulta comprensible, compartible*. Una vez más, aquello registrado en la experiencia puede dar lugar a su presentación en distintas formas, en procesos de transformación de formas y desplazamientos de afecto<sup>8</sup>, no de su descarga. Pero, en este caso, el dispositivo intersubjetivo propicia la transformación de la experiencia en relato, como forma organizada según los principios de la realidad compartida.

La investigación psicoanalítica de los sueños, al distinguir lo soñado como una forma en que ha podido figurarse lo inconsciente, consideró esa forma como la que ha sido posible formar, como veíamos, según ciertas condiciones. En este caso, la metáfora de la censura refiere justamente a una operación o trabajo de formación (no de impedimento) del sueño.

Del mismo modo, el dispositivo intersubjetivo del psicoanálisis permitió pasar de la forma del sueño a su puesta en relato, como continuación del trabajo de figuración del afecto. En su proceso, pueden aprovecharse formas disponibles o pueden incluso llegar a inventarse nuevas formas para aquello que no logra (con)formarse con el material disponible: “[la censura], *operante en la formación del sueño, sólo en los casos más extremos parece elevarse hasta producir creaciones nuevas; mientras le es posible, usa lo que puede convenirle dentro del material onírico* (Freud 1992b [1900], p.486).

<sup>8</sup> También nombrado en estos textos como acento psíquico o interés.

Tenemos entonces procesos psíquicos que se (con)forman con el material disponible y otros, que crean lo novedoso en su proceso de registro y figuración. Esta vertiente creativa fue considerada también en las conceptualizaciones sobre la sublimación como trabajo sobre la pulsión<sup>9</sup>.

Con ulteriores reelaboraciones, propias del trabajo de investigación, el concepto de pulsión formaliza, como mencionábamos, el deslinde entre vida psíquica y organismo (Freud, 1992 [1915]). A su vez, pulsión se distingue de estímulos psíquicos. Estos últimos se comportan de modo análogo a los estímulos físicos: operan de un solo golpe y una acción acorde a fin hacia afuera puede cancelar eficientemente los efectos de estimulación que provienen también desde afuera. Esta acción es, típicamente, la huida. Para las pulsiones, sin embargo, su fuente de excitación, no es externa sino interna por lo que la huida no puede ser una acción eficiente para cancelarla. La actividad pulsional corresponde a una *fuerza constante {Drang}* que exige no una acción adecuada, sino *actividades psíquicas complejas y encadenadas que modifiquen suficientemente el mundo exterior*, de modo de cancelar la excitación. El modo en que esto se realiza es el de la satisfacción *{Ziel}* mediante una adecuada modificación en la fuente interior *{Quelle}*. Un cuarto término, el objeto *{Objekt}* si bien contribuye a pensar el concepto de pulsión en la medida en que posibilita su satisfacción, queda definido con un valor accesorio, instrumental, contingente, variable y no originariamente ligado a la pulsión. En este punto, se perfila un borde de lo pulsional *no necesariamente sólo* entre psique y soma sino también entre psique y, en esta primera aproximación puede decirse lo “ajeno”.

De los cuatro destinos de pulsión presentados, nos interesa situar aquí el de sublimación. Este es el único que presenta una apertura, desde el registro afectivo hacia el mundo intersubjetivo, que no sea la mera descarga. Desafortunadamente, se presume que el concepto de sublimación habría sido abordado en uno de los siete trabajos sobre metapsicología que nunca pudieron encontrarse (Strachey, 1992 [1957]). No obstante, es posible recuperar en esta y otras publicaciones, distintos fragmentos. En “Pulsiones y destinos de Pulsión” (Freud, 1992 [1915]) hallamos que, la singular característica de las pulsiones para sustituirse unas por otras y su posibilidad de intercambiar objetos, las habilita para producir efectos muy distintos de sus metas originales. A estas operaciones

---

<sup>9</sup> He revisado el concepto de sublimación en la obra freudiana que aquí retomo en un trabajo inédito realizado en el marco de la Maestría de Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2016. Un fragmento del mismo puede hallarse en (Giusto, 2024).

o efectuaciones de la pulsión, que se alejan de la meta de satisfacción sexual original, corresponde la sublimación. En “Introducción del narcisismo” (1914/1992), con la modificación del dualismo pulsional, dejan de distinguirse pulsiones sexuales, de pulsiones de autoconservación. Se distingue en este momento entre libido del yo y libido de objeto. Para pensar esta dualidad pulsional, hallamos la metáfora de la ameba: la libido del yo es a la libido de los objetos, como el cuerpo de una ameba respecto de los seudópodos que ella emite. Se trata, como vemos, de una dualidad de colocación, pues lo que se figura así sería, en todo caso, un puente (los seudópodos) libidinal, hacia el mundo exterior. Bajo este modelo pulsional, se diferencia entre una introversión de la libido, que pasaría de los objetos a la fantasía y una introyección de la misma al yo. Por otro lado, la sublimación, se define, de acuerdo al criterio de colocación libidinal, como un interés acrecentado en otros objetos. La sublimación constituye luego una *vía de escape o de salida*. Por su particular modo de *invertir objetos* –emitir seudópodos– escapa tanto de la satisfacción sexual a la que estaría originariamente ligada, como de los destinos que reverberan sólo en procesos psíquicos: represión, introversión o introyección. Se trata de un colocar la libido en objetos socialmente valorados o incluso, de un crearlos en esos procesos de colocación. Tal el caso de los productos de las actividades científicas o artísticas, que suelen darse como ejemplos de esta actividad psíquico-cultural<sup>10</sup>.

La investigación psicoanalítica, su puesta en forma teórico-metodológica va conceptualizando una complejidad de la vida psíquica en que, además de la frontera psique-soma del registro corporal del afecto, sus actividades entran en intercambio con el mundo social. Y es que, si hay condiciones de (des)figuración, esas condiciones son las que habilitan el pasaje de lo psíquicamente registrable a lo socialmente comunicable. El ejemplo freudiano es por demás elocuente cuando considera que la desfiguración corresponde a un disimulo, a una expresión no explicitada<sup>11</sup>:

Quiero buscar en la vida social el equivalente a esto que ocurre en la vida psíquica interior. ¿Dónde encontramos en la vida social una desfiguración

<sup>10</sup> Fernando Urribarri (2000) ha puntuado en la obra de Castoriadis una teoría de la sublimación extendida en que, por ejemplo, acciones como hablar entran ya en cuenta como sublimación en tanto satisfacción socializada de la pulsión oral.

<sup>11</sup> La indagación sobre los efectos de esas relaciones de poder, que pueden llevar no sólo a disimular sino a configuraciones corporales como las que se consideraron síntomas histéricos, ha sido un punto de crítica y reelaboración por distintos trabajos de psicoanalistas feministas (Monzón, 1998; Fernández, 2021). Por otra parte, ese disimulo ha sido conceptualizado como componente afectivo de la dominación simbólica teorizada por Bourdieu (Ferme, 2019).

semejante de un acto psíquico? Sólo allí donde se trata de dos personas, de las que una posee cierto poder y la otra tiene que andarse con tiento por causa de ese poder. Esta segunda persona desfigura entonces sus actos psíquicos (...) los disimula. (Freud, 1992a [1900], p.160).

El punto G de “El interés por el psicoanálisis” (Freud, 1992 [1913]), se ocupa, precisamente, del allí denominado *interés sociológico* de esta teoría que, pese a haberse dado originalmente como objeto de investigación a la vida psíquica, no deja por fuera de su labor los fundamentos afectivos de la relación entre aquella y la vida en sociedad. Como marca de origen, sin embargo, los textos parecieran estar casi siempre más dirigidos a pensar en qué medida, las condiciones sociales, dan forma a la vida psíquica. Sin embargo, como vimos, no hubiera existido en la cultura el Psicoanálisis, si aquello figurado corporalmente, objeto de los estudios fundacionales de la histeria, no hubiera sido recibido en un dispositivo intersubjetivo, abierto a su transformación. Sumado a ello, la obra freudiana presenta, como vimos, por donde quiera que se haya dirigido la investigación, referencias a esa apertura a la transformación e, incluso, a la creación de nuevas formas en los sueños (realidad psíquica) y en la sublimación (realidad compartida):

El psicoanálisis ha mostrado que de manera predominante, si no exclusiva, son mociones pulsionales las que caen bajo (...) sofocación cultural. *Ahora bien, una parte de ellas presenta la valiosa propiedad de poder ser desviadas de sus metas inmediatas y, así, como aspiraciones «sublimadas», poner su energía a disposición del desarrollo cultural.* (Freud, 1992 [1924], p.219)

En este sentido, las antinomias cuerpo-psique, psique-sociedad, interior-exterior, pensamiento-deseo, presentes en algunos tramos de la letra freudiana, no nos impiden ver que se trata de pasos fronterizos -y no separaciones infranqueables-. Aún más, hallamos denotado que, con distintos tipos de trabajo de registro, representación, expresión, se van produciendo las diferentes figuraciones de sentido, sus diferentes modos de aparecer, en los distintos ámbitos en que se hacen presente. Si el registro afectivo es producto y trabajo psíquico definido como lo inconsciente, la representación es producto de un esfuerzo por hacer entrar ese registro psíquico en las formas en que pueden presentarse, no sólo a la conciencia, sino al mundo intersubjetivo y sus condiciones. De esta manera, la imagen onírica, así como el fenómeno corporal,

implican ya una simbolización respecto del registro primario. Dicho trabajo permite su colocación en otra frontera, aquella que se abre a la intersubjetividad. Allí, otro gasto de esfuerzo o trabajo de transformación puede ser requerido/propiciado. Tal el caso del dispositivo psicoanalítico, del que presentamos el siguiente ejemplo.

### **Vida psíquica e intersubjetividad: registrar, representar, transformar...**

En una sesión de psicoanálisis de estos días, una analizante de 35 años que trabaja en el Estado, relata una experiencia en que un malestar difuso que le aquejaba, toma otra forma:

Sale de la oficina con el tiempo apenas suficiente para llegar a otra actividad. Llega con lo justo a la estación de tren y ve que está saliendo una delegación que, aunque no era de la línea que pensaba usar, puede tomarla, aunque se desvíe un poco. Calcula que salir en ese momento mejora sus posibilidades de llegar a tiempo a destino. En medio de su trayecto, la delegación se detiene. Ve pasar formaciones de otras dos líneas que hubiera podido tomar. Los minutos pasan y en el amontonamiento de cuerpos, el malestar va en aumento. *"La vez pasada me preguntaste si estaba pudiendo llorar. No he podido, pero al menos pude enojarme"*.

La vez pasada, el registro de un malestar corporal que reconoce como *ansiedad* reaparecía después de mucho tiempo. Menos intenso, como malestar difuso, y ya con algunos recursos de registro que permitían ubicar el malestar aflorante que, si no remitía a nada en particular, no resultaba tampoco desbordante. Esa capacidad de registro es producto de un trabajo psicoanalítico iniciado en 2020. En aquel momento, como gran parte de la población, comenzábamos a experimentar corporalmente los efectos del *shock* de virtualización (Costa, 2021) combinados con aislamiento social (Giusto, 2021). En la situación actual, en la que el desborde afectivo ya no se produce, aparece una posibilidad de cualificación: aquello que antes podía desbordar en "ansiedad", esta vez ha podido registrarse como transformado en enojo. Al interrogar el enojo, refiere que al ver a toda la gente sintió que estaban ahí como *"rehenes, sin poder hacer nada, detenidos"* y que eso le hizo sentir enojo.

Si retomamos los lineamientos puntualizados acerca del trabajo psíquico de registro del afecto, observamos que aquél malestar difuso se transforma en enojo al conectar con la situación vivida en el tren. Vemos en principio una transformación cualitativa de la



dimensión afectiva en tanto que, a diferencia de la ansiedad, que se presentaba como un registro corporal difuso, a florante, podríamos decir, sin un particular objeto; el enojo se presenta como registro afectivo claro y dirigido a una situación presente. El relato da a entender –vía asociación– que aquella ansiedad ha devenido este enojo: *“La vez pasada me preguntaste...”*. Por otra parte, esta transformación cualitativa implica ya no sólo un registro corporal, sino una relación a la situación vivida en la realidad compartida del tren. Hemos de suponer entonces, que el afecto se ha colocado más allá de lo corporal, al entrar en relación con la figura de rehén, como producto psíquico –imaginario– simbólico de figuración de lo experimentado.

Como mencionábamos, el trabajo psicoanalítico no sólo aloja y propicia el registro afectivo, sino que convoca a un proceso intersubjetivo de simbolización que permita transformar el malestar. Siguiendo esos pasos, las preguntas llaman a la asociación y el enojo se redirige – se desplaza- a otra situación: tenía sus horarios de rutina organizados a partir de unas condiciones laborales que han cambiado esta semana, sin suficiente previo aviso o recontractación. Por esta razón, su vida cotidiana se ve trastocada debiendo hacer malabares para sostenerla, si quiere hacer algo más que trabajar. Sumado a ello, la semana anterior, les habían recortado el salario. En algunos casos hasta en un 30%. Esto forzó el cambio de medio de transporte habitual de modo tal que ahora, debe trasladarse en tren, para economizar. Podría juzgarse que son estas situaciones por demás suficientes para comprender el enojo, pero, ¿cómo se relaciona este enojo con el malestar de la vez pasada, cuando nada de todo esto había sucedido?

El relato continúa el trabajo de simbolización en el intercambio: *“¡Es la misma situación que en la oficina! estamos ahí, todes apretades porque ahora, culpa de las operaciones mediáticas, de un día para otro, nos hacen ir a todes juntas. Ya estábamos organizades con el esquema híbrido. Es imposible estar todes ahí, en el amontonamiento y el ruido ¡en una mesita donde no entramos porque faltan sillas!”*.

Así, la figura puesta en relato representa tanto la situación del tren como la situación laboral. Como si se hubiera tendido un puente afectivo entre el registro, por así decir privado, reconocido como ansiedad y la situación colectiva vivida en el tren. Luego, esa situación colectiva entra en equivalencia simbólica con la situación vivida en la oficina. La interrogación, que también se afecta frente a la significación de “no hay salida”, se dirige entonces a esa figura: ¿en qué sentido puede ser lo mismo la situación de la oficina y la situación del tren? En el tren la gente está ahí sin poder hacer nada.

Efectivamente, no pueden salir. Pero, ¿es la misma situación que en la oficina?, ¿no hay salida?

El trabajo psíquico, que había comenzado por registrar el afecto como malestar difuso y que toma forma a partir de la situación en el tren, se pone a trabajar en la sesión de un dispositivo que, como decíamos, abre al intercambio y a la resignificación del afecto privado. En ese intercambio, pongo a disposición todo un proceso de auto-organización que le analizante ha vivido, pero que parece ahora no tener del todo presente. Como si sus propias prácticas, las que ellos realizaron, no entrasen ahora en cuenta.

Se trata de un proceso de varios años, en un grupo de trabajo cuyos integrantes promedian los 30 años. Entre ellos, fueron dándose espacios que les permitieron registrar, poner en común y significar los malestares vividos como *sobrecarga* de trabajo. A partir de estas primeras resignificaciones, promovieron la reorganización de tareas. En ese proceso, generaron formas más eficientes para el logro de objetivos, no sólo de las tareas de su oficina, sino de las ejecuciones concretas allí donde la política pública que coordinan, se materializa. Han desburocratizado algunos tramos del proceso, resignificando lógicas que se suponen al Estado. Han encontrado resistencias en otras estructuras administrativas que han debido vencer al proponer estos cambios. Han impuesto como condición que la forma que ellos adoptaron sea adoptada por otras unidades del Estado, con las que deben trabajar. Han sistematizado esta forma de trabajo y han capacitado a quienes fuera necesario. Ha sido un proceso arduo en que, jóvenes profesionales se enfrentaron a lógicas por mucho tiempo sedimentadas, con las que no se conformaron.

En estos procesos, pusieron en práctica acervos organizativos que traen desde sus activismos feministas. Se han dado espacios para el intercambio entre trabajadores. Esto dio lugar, frente a la situación actual, a tramar entre todas estrategias solidarias de supervivencia. Partieron de no suponer que cada quien debería arreglárselas sola, ni en lo económico, ni en lo afectivo. Han alojado las dimensiones afectivas del proceso aun sabiendo lo trabajoso que resulta trascender la mera descarga o catarsis en momentos de zozobra. Hacer este lugar les ha permitido, como decíamos, transformar el malestar en formas de organización (Casas, 2022) del trabajo y de la vida.

Se formaron en la universidad pública y consideran que el ejercicio de la profesión tiene pleno sentido cuando se dirige a la construcción de lo público. Lejos de quedarse *sin hacer nada*, hicieron y hacen, en definitiva, mucho más trabajo que aquellas tareas para las que fueron contratados. Y esto también lo pusieron en interrogación, en un proceso

en que no se dejan nombrar como ñoquis, ni tratar como militantes. A partir de esa transformación, abrieron la crítica a la precarización laboral por las formas de contratación con las que fueron en su momento incorporados. Aquellas que hoy les dejan sin protección, al menos simbólica, frente a las amenazas de despido, o los embates de recorte salarial. En esos espacios, van transformando el malestar en reclamos, aun en medio de la ferocidad de despidos y recortes. En algunos casos, han recibido ofrecimientos de trabajo desde el sector privado con remuneraciones mejores que las que hoy perciben en sus trabajos actuales. Pese a que esto hubiera podido verse como una salida, deciden mantenerse en este trabajo que eligen por el sentido público que conlleva. Aunque necesitan el salario para garantizar la supervivencia, no están allí sólo por eso.

Frente a las actuales estrategias de deslegitimación y desfinanciación con que se lleva adelante el vaciamiento de lo público, son quienes están en posición de producir los informes técnicos con que se desmienten las operaciones mediáticas y, aún más, inventan otras formas de comunicar y hacer reconocer su trabajo entre la gente. En la situación de denegación de tareas en la que reiteradamente se han visto, continúan su trabajo registrando cómo y dónde resta todavía llegar, con esa política pública que ahora se amenaza con eliminar. Es una de las tareas que se han dado y por las que demuestran que *no sobra gente, faltan sillas*.

### **Reflexiones y recapitulaciones de un trabajo en proceso**

¿Cómo se llega, luego de esa experiencia práctica de transformación y creación de formas, a la afectación de que no hay salida? Más allá de las afectaciones singulares, no es la primera ni la única persona que, en estos días, ha referido de ese modo el malestar vivido. Cuando no apremia la necesidad, las fantasías de irse a otro lugar, de cambiar de trabajo, de casa, de ciudad o en su contracara, el hastío por estar en los lugares en que se está, el sentirse encerrado, o incluso, el registro de lo que se considera sintomatología del espectro ansioso en relación a encontrarse en situaciones sin salida, han colmado las consultas. Todo parece indicar que se trata de una forma que circula: “*no hay salida*” aparece como afectación de distintas maneras figurada. Es, por otra parte, una frase pública de estos días: “*la única salida es Ezeiza*” se comunica e hiperpropaga a través de medios masivos y plataformas digitales. Pero ¿cómo juzgar la pregnancia de esa figura siendo que, en las situaciones a que hacemos referencia, en ningún caso el afecto registrado se presenta junto a un acuerdo o adhesión al proyecto

político que dicha frase representa? Como se ha señalado, las adhesiones políticas no necesariamente conllevan un estar de acuerdo con el contenido representacional (Frenquelli, 2020, Rosso, 2019, 2023b). En este caso, estaríamos además distinguiendo que puede no sólo no haber acuerdo, tampoco adhesión práctica ni formación de opinión y, aun así, puede haber dominancia del registro afectivo que circula. De allí el apremio que desde distintas áreas académicas y de intervención compele a ocuparnos de los afectos. Esa tarea histórica tanto del psicoanálisis como de los feminismos, es requerida en todos los ámbitos en que transcurre nuestra vida.

En los términos en que lo hemos planteado, diremos que, en ocasiones, la afectación puede conformarse, adherirse a la representación disponible. Otras, el empuje puede, más allá de las formas disponibles, ponerse a trabajar para crear otras formas. Mas, incluso cuando se ha traspuesto a las prácticas que llegan a explicitarse, se requiere todavía un trabajo de reflexión y reconocimiento. “*Enoja tener que explicar...*” aparece como reflexión en el intercambio de la sesión psicoanalítica que hemos presentado, aludiendo más al cansancio por el esfuerzo puesto en las luchas por el sentido. Es posiblemente ese esfuerzo, ese trabajo que grupalmente vienen llevando adelante en sus procesos de transformación, lo que les ha permitido soportar los embates simbólico-afectivos que, a nivel de los discursos amplificadas a través de redes y medios masivos de comunicación, deslegitiman lo público-estatal e injurian a quienes a ello se abocan: los trabajadores. Es también ese trabajo afectivo, simbólico y concreto el que, aún frente a los embates económicos de desfinanciación y pauperización, hace que lo socialmente valorado (invertido) no resulte tan fácil de destruir. Así, las luchas por determinar/crear el sentido de las prácticas, plantean –cada vez– otras exigencias de trabajo o esfuerzo, pues determinar y hacer reconocer qué significa lo que hacemos, es terreno de incesante disputa. No implica sólo un trabajo psíquico, sino también un trabajo intersubjetivo, de registro y figuración, en que no siempre lo sentido se conformará con el sentido disponible.

Desde ya, el ejemplo del que nos hemos servido, se enmarca en los muy acotados límites del dispositivo psicoanalítico clínico individual. Sin embargo, delinear las referencias conceptuales y metodológicas en que se fundamenta el trabajo psicoanalítico, nos ha permitido ubicar ese trabajo de registro y transformación de la dimensión afectiva que hoy apremia como tarea desde todas las áreas que se ocupan de investigar e intervenir sobre nuestras formas de vida. Es allí donde se imponen

condiciones al sentir, pensar y hacer colectivo que, si no se conforma, puede tal vez inventar otras salidas.

Para quienes conectar significa conectar lo afectivo y lo simbólico, las academias y las militancias, las investigaciones con las intervenciones y los acervos que vamos cultivando en las luchas políticas populares y feministas, ocuparnos de los afectos es primero ocuparlos. Ocuparlos en y para un proceso en que nos disponemos a pasar por distintos registros. Desde el registro de la experiencia, su descripción que es ya un poner en palabras, el recorte de algunos aspectos considerados más relevantes y la búsqueda o propuesta de algunos lineamientos para su conceptualización junto a criterios prácticos para la intervención. Estos podrán a su vez ser revisados, puestos en discusión, reelaborados en el marco de un trabajo intersubjetivo siempre abierto, siempre inconcluso.

Cuando a ello nos disponemos en el ámbito de la investigación y la docencia, tampoco prescindimos del registro de la experiencia. Es en este sentido en que venimos sumando esfuerzos que nos ayudan a pensar lo que (nos) pasa. *Nos* pasa, afectiva, corporalmente, en la experiencia de estas formas de vida. *Pasa* en y por los dispositivos que la mediatizan.

En ese nivel colectivo de lo que pasa, que se hizo abruptamente visible en la pandemia con el *shock de virtualización* (Costa, 2021), quienes nos dedicamos a la clínica pudimos ver cómo muchos de esos malestares se configuraron como cuadros de angustia. Cuadros relativos a *sobrecargas del aparato psíquico que no remiten a representaciones*. Afecto que no se desplaza, sino que se intensifica en circuitos de reverberación a velocidad que contrarían los tiempos requeridos para la reflexión. Afecto que no inviste una representación para formar un sueño o un síntoma al modo de las neurosis de defensa, sino que tiende a las lógicas cortocircuitadas de la carga-descarga. Eso que hoy denominamos formas de vida actuales, desde el punto de vista de la tramitación afectiva que incitan, se denominó, en psicoanálisis, neurosis actuales (Freud, 1992 [1894]). Son formas actuales en tanto omiten los procesos de registro psíquico que hemos puntualizado. Lo actual de estas formas de vida, decíamos, no refiere meramente a que es la forma en que vivimos en estos días. Actual refiere a esos modos de tramitación afectiva que ocurren en el acto, instantáneamente, y en acto, en sumatorias de imperceptibles o en espectaculares acciones pre-reflexivas, afectivas, corporales.

En ese sentido, la sobrecarga e incitación permanente a la descarga, bloquea en primer término la tramitación psíquica. Y, en segundo lugar, la salida del registro del afecto hacia otras formas imaginario-simbólicas. Redoblando ese encierro, estas formas de vida tienden al conformismo mas no tanto como valor. Estamos entendiendo aquí ese conformismo como agotamiento reverberante de una vida psíquica cuya actividad no puede trascender tan fácilmente el registro primario, corporal, afectivo. No puede, por tanto, tan fácilmente proponer formas. No puede, tan fácilmente juntarse con otras para transformarlas. Como decíamos, si la sobrecarga implica la suspensión de los procesos imaginario-simbolizantes en favor de hacer lugar a la inscripción psíquica del registro corporal-afectivo; la descarga deja demasiado poco para transformar. En circulaciones circulares en forma de *shocks* y multiplicación de modos de aislamiento (social, intelectual, afectivo), las formas de vida actuales tienden a limitar al mínimo la tramitación psíquica y luego, intersubjetiva, de lo que nos pasa. Así, el malestar cultural en las formas de vida infotecnologizadas (Costa, 2021), cuando se combina con aislamiento, conllevan a su vez la ausencia o extrema limitación de los espacios intersubjetivos para la tramitación del malestar (Giusto, 2021). Esto encierra en una tramitación endopsíquica ya muy empobrecida, sin puentes, sin sostén.

Por otra parte, la híper-exposición a velocidad al consumo y producción de contenidos condensados implica también una sobrecarga de sentido. Los formatos en apariencia menores y técnicamente ultralivianos disimulan su carga (afectivo-significativa) al mismo tiempo que su liviandad técnica favorece su rápida propagación, su capacidad de dirigir la construcción social de sentido. Parecería así que los mecanismos psíquicos de tramitación simbólica del afecto, hubiesen sido reemplazados por mecanismos infotecnológicos de construcción pre-reflexiva y pre-psíquica de construcción social de sentido.

Hemos querido incluir también en esta serie, otro tipo de malestar circulante que es propiamente el malestar afectivo que no se aviene a la descarga, que no se forma como opinión pero que requiere, de todas formas, un trabajo de pasaje, desde el dominio afectivo al simbólico, desde la circulación de sentido psíquico-corporal, a la circulación en instancias intersubjetivas para la transformación del malestar corporal en reflexión sobre las formas de vida. Y de allí, eventualmente, a la puesta en forma de criterios y acciones coordinadas para transformar la realidad compartida.

Ocuparnos de la dimensión afectiva implica un ocuparnos de lo ya ocupado de una particular manera: aquella que, al cortocircuitar las posibilidades de tramitación



psíquica proponiendo una sobrecarga-descarga sin tiempo para registrar y simbolizar eso que de todos modos afecta, no solamente implica un *shock*, un golpe en lo psíquico que suspende gran parte de sus posibilidades de procesamiento. Cercena por lo mismo su posibilidad de circular en ámbitos psíquicos e intersubjetivos de transformación.

Construir intersubjetivamente formas de salida de esos circuitos reverberantes es la ocupación fundante del psicoanálisis. De allí que los estudios en comunicación social y en general, sobre nuestras formas de vida actuales, puedan servirse de sus aportes.

### Referencias bibliográficas

- Bonder, G. (1984). “Los Estudios de la Mujer y la Crítica Epistemológica a los Paradigmas de las Ciencias Humanas”. *Revista Desarrollo y Sociedad*, (13), pp.27-38. Recuperado a partir de <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/dys/article/view/6290/6472>
- Brentano, F. (1874). *Psicología desde un punto de vista empírico*. Traducción de Hernán Scholten publicada en internet de acceso libre. Recuperado a partir de: <http://es.scribd.com/doc/36153588/Brentano-Psicologia-desde-un-punto-de-vista-empirico>
- Brentano, F. (1995). *Descriptive Psychology*. Routledge. B. Müllerer (trad.). Recuperado a partir de: <https://oxfordclimatepolicy.org/sites/default/files/Brentano.pdf>
- Breuer, J y Freud, S. (1992 [1893]). “Estudios sobre la histeria”. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.2, pp. 1-310). Amorrortu.
- Brugo, N. (2014). “Historia sobre el Encuentro Nacional de Mujeres”. *Revista Voces en el Fénix*, 5(32), pp. 150-155. Recuperado a partir de <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/historia-sobre-los-encuentros-nacionales-de-mujeres/>
- Casas, B. (2022). *La construcción de la subjetividad política colectiva en las luchas por la legalización del aborto en 2018*. [Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires]. Filo digital. Repositorio institucional. Recuperado a partir de [http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/16483/uba\\_ffyl\\_t\\_2022\\_se\\_casas.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/16483/uba_ffyl_t_2022_se_casas.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

- Castoriadis, C. (1992). *El Psicoanálisis. Proyecto y elucidación*. Nueva Visión.
- Costa, F. (2021). *Algoritmos, biohackers y nuevas formas de vida*. Taurus.
- Dawkins, R. (1993 [1976]). *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*. Salvat.
- Fernández, A. M. (2021). *Psicoanálisis. De los lapsus fundacionales a los feminismos del siglo XXI*. Paidós.
- Ferme, F. (2007). “La construcción social de la significación: el estallido de la lógica y la lógica de la subjetividad”. *Question/Cuestión*, 1(14). Recuperado a partir de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/359>
- Ferme, F. (2016). “Acerca de la imaginación: el problema de la representación en Castoriadis y Freud”. En VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII (pp. 20-24) Buenos Aires, Argentina: Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. Recuperado a partir de <https://www.academica.org/000-044/113>
- Ferme, F. (2019). Para una economía de los intercambios simbólicos. Debate con el subjetivismo y el objetivismo en la obra de Bourdieu. *Grado Cero. Revista De Estudios En Comunicación*, (01). Recuperado a partir de <https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/grado/article/view/862>
- Frenquelli, F. (2020). “El debate político vía redes sociales”. *Grado Cero. Revista De Estudios En Comunicación*, (02). Recuperado a partir de <https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/grado/article/view/890>
- Freud, S. (1992 [1894]). “Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias)”. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.3, pp. 41-68). Amorrortu.
- Freud, S. (1992a). “La interpretación de los sueños” (primera parte). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.4). Amorrortu (Trabajo original publicado 1900)
- Freud, S. (1992b [1900]). “La interpretación de los sueños” (segunda parte). En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.5). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1992). “Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico”. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.12). Amorrortu.

- Freud, S. (1992 [1912]). “Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis”.  
En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.12, pp.265-278). Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1914]). “Introducción del narcisismo”. En J. L. Etcheverry (trad.),  
*Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.14, pp.65-98). Amorrortu.
- Freud, S. (1992a [1915]). “La Represión”. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.14, pp.135-152). Amorrortu.
- Freud, S. (1992b [1915]). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (trad.),  
*Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.14, pp.105-134). Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1920]). “Más allá del principio del placer”. En J. L. Etcheverry (trad.),  
*Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.18, pp.1-62). Amorrortu.
- Freud, S. (1992 [1924]). “Breve informe sobre el psicoanálisis”. En J. L. Etcheverry (trad.),  
*Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.19, pp.199-222). Amorrortu.
- Giusto, L. (2019). “Feminismos juveniles: algunas consideraciones clínico-políticas acerca de dispositivos colectivos de cuidado”. En Meler, I. (comp.),  
*Subjetividades actuales y lazo social: proyectos, malestares y deseos en tiempos de revolución feminista*. APBA.
- Giusto, L. (2020). “Intervenir la cuarentena. (Relato anecdótico y feminista)”. En Carpintero, E. (comp.) *El año de la peste. Produciendo pensamiento crítico*. Buenos Aires: Topía. Recuperado a partir de [https://www.topia.com.ar/sites/default/files/el\\_ano\\_de\\_la\\_peste.pdf](https://www.topia.com.ar/sites/default/files/el_ano_de_la_peste.pdf)
- Giusto, L. (2021). “Figurar comunidad en aislamiento y pese a todo: elucidación de imaginarios de ‘pueblo’”. Actas de las XIV Jornadas de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Recuperado a partir de <https://www.academica.org/000-074/630>
- Giusto, L. (2024). “El concepto de pulsión como frontera psique-sociedad”. En Trimboli, A. (et al.) (comps.) *La urgencia subjetiva* (pp. 431-432). Asociación Argentina de Salud Mental.
- González del Cerro, C. (2018). *Educación Sexual Integral, participación política y socialidad online: Una etnografía sobre la transversalización de la perspectiva de género en una escuela secundaria de la Ciudad de Buenos Aires*. Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires]. Filo digital. Repositorio institucional. Recuperado a partir de [https://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/9999/uba\\_ffyl\\_t\\_2018\\_s](https://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/9999/uba_ffyl_t_2018_s)

[e\\_cerro.pdf?sequence=1&isAllowed=y&utm\\_medium=referral&utm\\_campaign=ZEEF](https://doi.org/10.18294/sc.2021.3274)

Gutirérrez-Rubí, A. (2019). *Gestionar las emociones políticas. Una guía para entender la irrupción de las emociones en la política y la opinión pública*. Gedisa.

Guzmán Martínez, G., Pujal i Llombart, M., Mora Malo, E., García Dauder, D. (2021). “Antecedentes feministas de los grupos de apoyo mutuo en el movimiento loco: un análisis históricocrítico”. *Salud Colectiva* (17). Recuperado a partir de <https://doi.org/10.18294/sc.2021.3274>

Harding, S. (1993). *Ciencia y feminismo*. Morata.

Monzón, I. (1998). “Abuso sexual contra menores: violencia de la desmentida”. *Revista del Ateneo Psicoanalítico*. (2). Recuperado a partir de <https://www.alsf-chile.org/Indepsi/Articulos-Clinicos/Abuso-Sexual-contra-Menores-Violencia-de-la-Desmentida.pdf>

Mouffe, Ch. (2023). *El poder de los afectos en la política. Hacia una revolución democrática y verde*. Siglo XXI.

Pariser, E. (2017). *El filtro burbuja. Cómo la Web decide lo que leemos y lo que pensamos*. Taurus.

Rosenberg, M. I. (2020). *Del aborto y otras interrupciones*. Milena Caserola.

Rosso, G. (2019). “El lugar de las imágenes en la construcción de las adhesiones políticas”. *UCES. DG*. (12), 34-45. Recuperado a partir de <https://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/disgraf/article/view/870/763>

Rosso, G. (2023a). “Intervención en la mesa ¿Qué (nos) pasa en las redes? Aportes de Psicología y Comunicación”. I Jornada Anual de Investigación. Licenciatura en Psicología, Universidad Nacional del Chaco Austral.

Rosso, G. (2023b). “El candidato es el afecto. Apuntes sobre la construcción de las adhesiones políticas al fenómeno Milei”. [Resumen]. XI Jornadas Anuales de Investigación en Comunicación. Buenos Aires, Argentina: Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Comunicación y Diseño, UCES. Recuperado de [https://www.conicet.gov.ar/new\\_scp/detalle.php?keywords=&id=55496&congr\\_sos=yes&detalles=yes&congr\\_id=11477212](https://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=55496&congr_sos=yes&detalles=yes&congr_id=11477212)

- Scruggs, J. F. (1998). "The "Echo chamber" approach to advocacy. Philip Morris Company INC". Recuperado a partir de <https://www.industrydocuments.ucsf.edu/tobacco/docs/#id=mgxn0061>
- Stefanoni, P. (2022). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Siglo XXI*.
- Strachey, J. (1992 [1955]). Introducción a Breuer, J. y Freud, S. Estudios sobre la histeria. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.2, pp. 3-22). Amorrortu.
- Strachey, J. (1992 [1957]). "Nota introductoria" a Freud, S. Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol.14, pp. 107-112). Amorrortu.
- Suarez Tomé, D. (2018). "Introducción al Dossier sobre Epistemología Feminista". *Avatares filosóficos*. (5), 96-102. Recuperado a partir de <https://www.aacademica.org/danila.suarez.tome/32>
- Urribari, F. (2000). "Castoriadis: la sublimación extendida". *Zona Erógena*, (45) pp.53-58.